

# SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 14 de Mayo de 1925

## Continuación de uno de los mandamientos

que el japonés Keomai indica para la mujer japonesa

Se ve que el mayor monstruo, o los celos, deben ser moneda algo corriente, y así me lo indica una amable lectora de la Hoja Femenina, preguntándome: «¿Por qué no habló usted de los celos que tiene el marido?», ya que en mi poca experiencia creo adivinar abundantes maridos celosos... Y continúa con preguntas acertadísimas, de las cuales voy a entresacar otra: «¿Cuando una mujer ha perdido (o parece que disminuye) el amor de su esposo, es permitido, es eficaz, pincharle con las agudas y afiladas espinillas de los celos?»

En primer término, mi amable corresponsal, le diré que el japonés K. se propone perfeccionar a la mujer, en sus comentarios, y jamás hablar de los defectos del hombre; que éste los tiene, es indudable, no hay ningún ser humano que carezca de ellos; pero como el matrimonio es una sola cosa, si se perfecciona una mitad, en este caso, «la reina del hogar», ya habremos hecho algo; sin embargo, no quiero dejar de darle mi opinión un poco experimentada, porque el cabello de cisne y el trato social hacen conocer un tanto la psicología de las gentes, y además, en los comentarios de K. si no tácitamente, se advierte la contestación que daría a sus interrogaciones.

¿Por qué no habla K. de los celos que tiene el marido?

Antes voy a preguntarle, ¿cree usted que los celos son un defecto fundamental?

No sabría que contestarle.

Claro, usted cree que es peor adquirir un esposo jugador o poco activo.

Estos son defectos intolerables.

Y sin embargo, dejaron el calificativo de «el mayor monstruo» para los celos.

Ignoro el por qué.

¿Usted tiene el novio celoso?

No he amado a nadie y no quiero comprometerme hasta que usted termine los comentarios que sobre los diez mandamientos de la mujer japonesa hizo K.

Suponia su contestación, porque, señora, el hombre celoso, interno o externo, es el peor marido que pueda escoger una mujer.

—¿Celoso interno? ¿celoso externo?..

—Sí, el celoso externo es aquel que grita, que pelizca a su mujer, cuando en el teatro su mirada se desvió del escenario, o cuando por la calle alguien se fija en ella, y al llegar a casa quiere matarla, quiere destruirla porque es suya, suya y sólo a él pertenece; la mujer llora, padece, y cuando él la ve así, se conduce con ella y tiene cinco minutos de ternura, para volver a las andadas en la primer ocasión.

—¿Y el interno?

—Ah! este es muchísimo peor, por que desconcierta a su cara mitad, cuando ella le pide permiso, o sencillamente le indica que va a salir, que va a comprar, o cuando la ve con traje nuevo, sin decirle una palabra, se pasa tres días de mal humor, encontrando agriolo que es dulce, antipático lo que le agradaba, soso y aburrido lo que hasta entonces le había hecho gozar, y la mujer sufre y calla sin saber la causa de todo aquel cambio.

—¿Y K. no opina nada contra esto?

—En el primer mandamiento, «Quien no estima al marido ofende al cielo», está todo resumido.

—¿Si?

—Usted cree que un hombre, como una mujer, por el mero hecho por una bendición cambian?

—Genio y figura, hasta...

—Pues cuando novio, cuando pretendiente, ya debía serlo.

—¿Y qué?

—Para qué son las relaciones?

—Para conocerse.

—Y para algo más.

—No sé.

—Pues K. cree que hay una segunda parte tan importante como la primera.

—¿Cuál?

—Después que se conoce una cosa — una persona en este caso — la voluntad la admite o la rechaza.

—¿Y usted cree que con un hombre celoso no debe casarse nadie?

—K. opina que un hombre puede estar celoso de una mujer, y de otra no, y es más, se desprende de sus convicciones que los celos implican siempre poca seguridad, desconfianza, ligereza en la mujer amada, y esto no es verdadero amor; ya que el amor es ciego y jamás ve defectos en el ser que ama, y el pensar que la novia o mujer es ligera o puede ser infiel, es considerarle un defecto, y ¡no poco grande!

Y las casadas que fueron al matrimonio creyendo que los celos se disiparían, ¿qué harán?

«La mujer del César, no sólo ha de ser buena, sino que ha de parecerlo», es-

te refrán lo admite K. y yo lo traduzco; la mujer jamás debe procurar que su marido tenga celos, debe, por el contrario, hacer que sus actos revelen siempre una fidelidad, un entusiasmo y un amor tan grandes, junto con un desprecio tan enorme a lo externo, que el marido, aun teniendo este monstruo pasional, se quede ahogado por el agua cristalina, por los actos puros y transparentes de su compañera, a la cual así no tendrá otro medio que amar.

Un psicólogo español dice que hay un procedimiento magnífico para quitar los celos, pero que sólo puede practicarlo una mujer de mucho talento y de mucho corazón, y yo añado, y por un marido, jamás por un novio — ya que cuando se puede escoger debe buscarse no lo bueno, lo mejor.

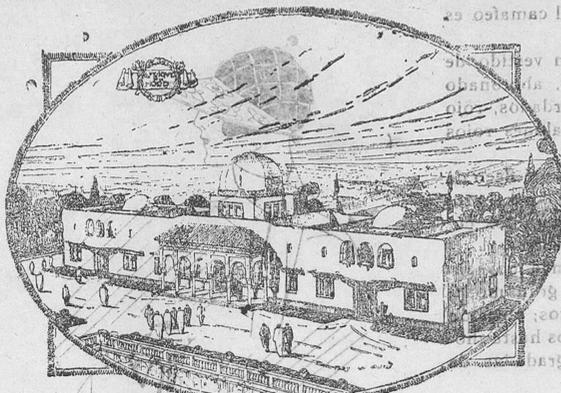
Entonces lo puede practicar la mujer española que tiene estas cualidades que pide el psicólogo, y conste que no me alabo.

—¿El marido tiene celos de todo lo que no sea él? pues alejarse de todo voluntariamente, desprenderse de paseos, amistades, parientes, diversiones, procurando guardar los carinos, la ilusión y la alegría para las horas que el marido esté en la casa y veréis como después de un año a lo sumo aquel hogar que se consumió tan a la ena de sacrificio, tendrá un fuego hermosísimo. Y veremos aquella cara cenida aquellos ojos sin luz, aquel hombre insociable que rechazaba todo bien, convertido en el hombre perfecto que pinta un autor del siglo XVI, cuando dice: «que componían al hombre todas las demás criaturas, cuya alma se la dió el cielo; el aire la respiración, las estrellas los ojos, el sol la cara, el mundo casa, los amigos compañía y la mujer dulzura».

—Gracias por haberse dignado contestar a mi pregunta.

—Tendremos que dejar para otro día el comentario que K. hace del «mal humor».

### LA BARONESA DE DULAS



Le Pavillon de l'Afrique du Nord. (Roycey, architecte). LA EXPOSICIÓN DE ARTES DECORATIVAS. El Pabellón del Africa del Norte. (Arquitecto, Fournes).

de este vestuario que sin ser bordado posea cierta robustez.



Elegante vestido de noche en crop georgette perivincapim formando amplios godets en el bajo de la falda. Ancha cintura y pan de la espalda de lame plata, boria y atada.

## La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE) París, Mayo, 1925.

### La Mantelería

Bien sea lisa ó de fantasía, tiene que ser de un lienzo de hilo puro. El adamascado de satin, am de amplios dibujos tejidos, sigue ostentando su puesto clásico y suntuoso dentro de su sencillez de buen gusto.

No exige más adorno que una vainita, sencilla o de Venecia, y grandes, iniciales estilizados, bordados al plumetis.

En ciertos casos pueden unirse el adamascado y el caillouté, en algunos bonitos manteles adornados con hilera de calados hechos a mano.

Por lo demás, tienen en la mantelería gran variedad y diversas aplicaciones.

En los manteles lisos, de lienzo, los calados forman raras dibujos geométricos y entredoses. Junto a ellos pueden figurar motivos incrustados de malla fina o de Venecia o también de bordado inglés.

Las hilera de tois, bordadas al plumetis con gran relieve, se usan mucho en la actualidad y lo mismo puede decirse de las filas de clavos, los bastante anchos, de bordado inglés.

Se empleará asimismo el graneado que se presta muy bien al trabajo de fil tiré y a los calados de fantasía; lo mismo que el caillouté.

**Lavados en seco**  
Colores finos y sólidos a la muestra  
**Lutos rapidísimos**  
**Plissés, acordonados, wattleaux,**  
etcétera  
**Se lavan, tiñen y rizan plumas**  
Lavado de renards y toda clase  
de pieles  
**Visillos, stors, cortinajes**  
y alfombras

**TEINTURERIE A. CHATELAIN**  
**BARCELONA**  
Representante en Menorca: **VDA. DE J. SINTES**  
**ANUNCIAY, 26. — MAHÓN**

**La preferida de la gente chic**  
Ni más cara ni más barata que  
cualquiera de las de primer orden; pero la más pulcra, rápida  
y exacta  
Tantas expediciones como  
vapores correos

Si os gusta, querida lectora, la mantelera adamsada, de color elegido, preferentemente entre los colores vivos que se llevan: cereza, verde lechuga, naranja u oro.

Si os decidís dentro de la fantasía, por el lienzo o el granado bordado de color, cuidad que el bordado sea también de color muy vivo y pue forme contraste. Así la mesa estará alegre y embellecida.

**Para algunas**

Escribo para algunas de entre vosotras, señoras mías, de las que la Moda se preocupa poco, porque está consagrada por entero a lograr esbeltez y a realizar investigaciones dentro de esta tendencia. Me dirijo a aquellas de entre vosotras que sin ser gordas poseen cierta robustez...

¿De qué manera debe vestirse la mujer un poco robusta y aquellas otras que se encuentran en el otoño de la vida?

Expongamos algunas sugerencias:

Habrà que evitar, ante todo, los colores excesivamente vivos, los cuadros grandes, los dibujos que destacan demasiado y lo mismo algunos efectos de adorno, por ejemplo, esas tiras incrustadas que cortando la línea, hacen resaltar más la amplitud de la silueta.

Deben preferirse los colores oscuros, las disposiciones de finas rayas verticales; el corte deberá alargar el busto, esto sin embargo, no exageradamente, pues disminuir con exceso la línea de la falda, sería una falta y equivaldría a salir de un mal para incurrir en otro mayor.

Quisiera sugerir aquí el modelo de vestido que conviene más, en mi opinión, a quienes se dirigen estas líneas. El vestido *mi habillé* que paso a describir puede llevarse fácilmente en numerosas circunstancias.

Vestido de fino tejido de lana marina, de la clase de la *popeline*, de grano de pólvora o de crespón de lana.

Un cuello chal, delgado, se cruzará en el costado para alcanzar y sostener un efecto de túnica, cortado ligeramente en forma y bien recto en la parte delantera, lo cual llevará como resultado alargar y afinar la silueta.

El conjunto puede ir adornado con bordados de dos colores: azul y acero.

**Algunos vestidos**

Primeramente he aquí un vestido de *drapé* la banana cuyas mangas están hechas con tres tiras aisladas de longitud desigual, un ancho cinturón anudado en la parte delantera que formando dos tableros desiguales.

Ahora presentamos un vestido de crespón *muscadín* blanco tiza sobre *fourreau* de raso negro. Para los días un poco frescos estará muy bien un pequeño *paletot* de raso negro, sin mangas.

En otro modelo, el crespón *violine* se combina con el crespón *pekine violine* y plata que son empleados en una túnica recta, realizada en los bordes con una tira *violine*.

El canesú y las mangas cortas y terminadas en punta son también de crespón *violine*.

Pasemos a examinar un modelo de *marocain* cabeza de negro, formando una disposición de túnica de lindo crespón impreso cuyos dibujos producen ese efecto de camafeo tan de moda actualmente, y que lo estará también el día de mañana. En este modelo, el camafeo es azul-roy y azul *nattier*.

Un modelo más. Se trata de un vestido de *crepella* azul vivo de forma fina, ahotonado delante, guarnecido de galones bordados, rojo amarillos y blanco, y con otros galones rojos con bordes amarillos.

En los bajos aparece dispuesta un fleco de plumas de avestruz, haciendo juego con el azul del vestido. En estos modelos observamos colores mezclados que forman contraste.

Me resta tan sólo señalar algunas novedades que estarán muy pronto de gran moda; mezcla de dos tonos como mosaicos; posición de dos tonos que determinan efectos hasta ahora desconocidos; tonalidades degradadas de gris, negro y rojo-laca.

**Las Faldas**

Ya he expuesto en ocasiones anteriores, el original y seductor aspecto que proporcionan a los bajos de las faldas, los efectos de plisados, los volantes lisos, los tableros, las hendiduras y hasta las incrustaciones de tejidos.

Dentro de esta clase de prendas, donde más fantasía se advierte, es en el vestido de noche. Su línea es con frecuencia irregular, de suerte que no contravenga las actuales leyes de acortamiento general y no obstante, dé a los *gains* elegantes otro aspecto que a las *toilettes* de día.

Dicha guarnición baja, pues, a menudo, de un lado más que de otro y se obtiene este movimiento unas veces merced al corte por sí

mismo, otras recurriendo a los tableros, y finalmente mediante una disposición de fajas.

En las faldas hendidas en tableros, estos terminan con un volante, o se recortan en punta.

Cuando la falda de una de esas telas transparentes, tan seductoras y apreciadas para las hermosas creaciones de noche, descende más abajo que el fondo del vestido, aquella puede estar únicamente guarnecida con pequeños *panneaux* de flecos de avestruz o de muslina de seda que es predilecta de la Moda.

Ya que hablo de vestidos de noche me permitiré deslizar dos palabras acerca de lo que en estas prendas provoca las vacilaciones de la mujer que tiene que decidirse entre varias formas de escote.

Las que hoy gozan de estimación y contarán el día de mañana con el mismo aprecio, no nos son desconocidas. Tenemos la forma redonda que baja hasta la espalda; la forma puntiaguda, estrecha y alargada, el escote cuadrado que se detiene debajo de los brazos.

Y finalmente el óvalo muy abierto en la espalda que agrada sobremanera a muchas elegantes.

**Para los niños**

Nuestros niños, bajo los amplios *paletots* que visten mucho sin embarazar los movimientos, y nuestras niñas, tan encantadoras: con los abrigo sencillos y rectos; unos y otras van a terminar ya de reirse del invierno en este París donde la Moda ha hecho para ellos felices hallazgos.

La Moda siempre ojo avizor en todos los dominios, reserva a los niños, para la próxima primavera, encantadoras novedades.

Acabo de ver precisamente, los más encantadores modelos de vestidos de niñas que pueda soñarse.

¿Le gusta a Vd. para sus niñas el *crêpe Georgette*? Claro que sí, ¿no es verdad, señora mía? Pues bien; suponed el azul pastel en un vestido corto y pequeño, cuya parte baja esté guarnecida con pequeños *ruchés* de tül rosapicados de azul; o también otro modelo de *crêpe Georgette* blanco, formando vestido recto sobre un fondo plisado de *Georgette* de color vivo.

Y a propósito de plisados, diremos que los pliegues de cualquier clase que sea, se acomodan muy bien al *fulgurante*, este brillante tejido de seda vegetal que permite creaciones tan elegantes.

No disponemos asimismo, del *crêpe de Chine* que puede adornarse con plisados o realzar con un bordado de cinta r *coco* frecuentemente de dos tonos? Sobre esta linda tela puede disponerse, y sentará muy bien, una o varias incrustaciones de tül realizadas con un bordado de punto cruzado.

Nada tan sobrio y bonito dentro de este género de adornos, como el bordado en rojo y negro sobre un vestido de *crêpe* blanco.

Y además la fantasía puede ejercitarse haciendo lindos y originales bordados, sobre la muselina de seda que es la más vaporosa y suave de las telas.

**SOMBREROS DE PRIMAVERA**

Los modistos intentan lanzar el modelo «gran campanilla», pero esta tentativa no es coronada por el éxito. Las mujeres permanecen fieles a los sombreros pequeños que armonizan muy bien con el cabello corto.

¿A qué se debe esta fidelidad al sombrero pequeño? ¿Al hecho de que realmente es una moda práctica, o bien al temor de que los sombreros grandes se estropeen en las horas de afluencia de gentío en los metros y autobuses?

Sea lo que fuere, el caso es que las grandes cosas de sombreros piden precios exorbitantes por un pequeño «bibi» que apenas lleva una cinta o una flor.

Las sombrereras se dan cuenta de que se muestran exageradas en los precios y tratan por todos los medios a su alcance de multiplicar hasta el infinito las fantasías más originales, guarneciéndolo la paja y el fieltro con un refinamiento exquisito.

Dentro de esta clase de sombreros hemos visto un modelo «cloche» levantado por detrás, de «bengale mordoré» guarnecido con un bonito galón de seda negra, bordada con flores de relieve.

Diríase que hemos entrado a saco en los corrales para guarnecer los cuellos de nuestros abrigo. Esta boga de las plumas aparece también en los sombreros; se ven curiosas flores de plumas de gallo de colores armoniosos. Las «aigrettes» y «paradis» han vuelto a conquistar el prestigio que antes tenían, y los pájaros se colocan sobre nuestros sombreros, dándoles un encantador movimiento.

Hemos admirado en una casa muy conocida por la originalidad de sus creaciones, un gracioso sombrero «picot» negro, adornado con un pájaro rojo.

En esta temporada primaveral triunfan por igual los sombreros de fieltro «croqué» y los de paja y crespón *Georgette*; unos y otros son de tonos claros «violine», fresa, azul, pervinca y verde.

He aquí un primoroso modelo. Es de crespón *Georgette* verde almendra, guarnecido con pequeños *sasgados* del mismo color verde almendra degradado.

Como la moda es un eterno comienzo, ahora llevamos de nuevo el sombrero «cloche» que tanto nos sedujo hace dos años. Pero la forma se ha modificado de manera sensible; la «calotte» es, por lo general, alta y redonda, aun cuando se ven algunas puntiagudas y frecuentemente los bordes afectan la forma de una gorra de jockey.

Las casas de más prestigio despliegan gran ingenio para adornar los sombreros sencillos. Una de ellas coloca en la «calotte» dos o tres pliegues dispuestos de manera original, ya sea atrás o sobre la nuca, o bien delante. Otra casa ha imaginado una especie de peineta «crenelé» de fieltro, que hace juego con el tocado. Una tercera da a sus sombreros de fieltro un nuevo pliegue y coloca manojos de flores en el costado.

Las guarniciones son muy originales y abundan en efectos nuevos; se ven muchas cintas bordadas o pintadas a mano, que forman un conjunto muy lindo.

ferenciar el recuerdo de la esperanza. De un largo amor que vive la vida entera del amor; con sus torpezas y balbuceos de niño, primero; con fogosos arrebatos de joven, después; reflexivo y prudente, más tard; al cabo, fatigoso, desengañado, para morir como viejo, con cualquier pretexto más que de enfermedad; de este completo amor sólo puede quedarnos el recuerdo que de los muertos queridos nos queda. Pero un amor que no ha envejecido ni ha muerto en nuestro corazón, un amor juvenil que sin tristeza ni desengaños ni cansancio huyó de nuestro lado, ¿cómo recordarlo sin que el recuerdo acaricie como una esperanza? Pasó... ¿Para siempre? ¡Si era toda vida y juventud! ¿No le quedará vida para volver? ¡Dices que se acuerda de mí! ¡Como que asegura con su risa burlona, esa risa que parece el llanto de los que no pueden llorar, que he sido uno de los amores más largos de su vida! ¡Ocho días! Una eternidad para él, que cuenta los días con los amores. ¡Pobre amiga mía! ¿Crees seriamente que no es Don Juan tan temible para los hombres ni para las mujeres como pregona la fama escandalosa de sus aventuras? ¿Dices que en esa ciudad no ha dado muerte a nadie ni ha enloquecido a ninguna mujer? ¿Y si al final fueras tú la enloquecida, y tu digno esposo y señor el muerto? No burles con Don Juan, no halague tu vanidad de mujer juzgando que puedes humillarle y vengar con su humillación a cuantas infelices fuimos víctimas suyas. Don Juan lleva en su alma todas las energías del hombre y todas las sutilezas de la mujer. En su alma ve reflejada la nuestra como un espejo. Quieres fingir con él, y ganándote por la mano antes de que tú llores, llora; antes de que le pidas celos, te da satisfacciones; antes de que tú puedas aparentar dolorcillo de cabeza, te obligará a velar a su cabecera toda una noche, porque descañado y convulso te dirá que ha tomado un tósigo. Con él no es posible prevenir quejas ni caricias, resistencias ni favores; siempre, apercibido, te desconcerta, te enloquece, y en una hora jura y golpea como un rufián, y suspira madrigales como un trovador, y te acobarda, y se postra a tus pies, y blasfema, y reza, y ríe burlón, y llora como un niño. Desde que huyó de mi lado, a mi lado está siempre, rival de todos mis adoradores, impidiendo que un nuevo amor borre su amor de mi memoria. ¿Que podrán decirme que él no me dijera? Cada uno de los que me enamoraron es sólo un aspecto de Don Juan. Huye, huye de él si aún es tiempo; no le conoces, no sabes quien es. Ya ves, al darme sus señas me dices que sus ojos son negros... Yo estoy segura de que eran azules.

JACINTO BENAVENTE

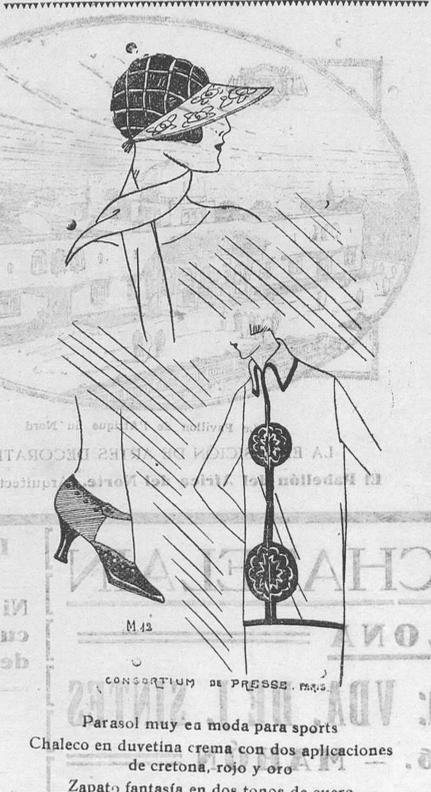
**LECCIONES DE COSAS**

Para quitar el olor de las neveras. El único procedimiento para hacer desaparecer el olor característico de los recipientes donde se guarda el hielo, es un lavado general con agua y jabón, añadiendo un poco de cloruro de cal. Cuando está seco aparecerá sobre el cine un depósito blanco, que debe quitarse con papel de lija. Es un «operación» algo cansada y que si se repite mucho puede llegar a desgastar la hoja del cine, pero si se hace bien una vez no es preciso repetirla con frecuencia.

La franela encarnada se lava muy bien con agua de jabón, a la cual se haya añadido una cucharada pequeña de borax en polvo. Frótese cuidadosamente con las manos y enjuáguese con agua caliente. Después se alisa entre dos telas y se sacude bien antes de colgarla a la sombra para que se seque.

La seda blanca se limpia muy bien con kerosina cuando el jabón no basta para quitar las manchas. Parece que ni aun la grasa de carro resiste a tan sencillo tratamiento.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón



Parasol muy en moda para sports Chaleco en duvetina crema con dos aplicaciones de cretona, rojo y oro Zapato fantasía en dos tonos de cuero

**UNA CARTA DE MUJER**

Nunca sabrás cuánto cuesta contestar a tu carta. No es que renueves en mí dolorosas memorias; es que al fijarlas para escribirte, caigo en la cuenta de que son memorias de cosas pasadas, cuando en mi pensamiento no sabía di-